

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 13
N°2 - 2023
[239-270]

LA PROMOCIÓN DE LA “MUJER EMPRENDEDORA” EN CENTROS DE MADRES EN LAS PROVINCIAS DE LLANQUIHUE Y CHILOÉ, 1980-1990

THE FOSTERING OF THE “FEMALE ENTREPRENEUR” IN MOTHERS’ CENTERS IN THE LLANQUIHUE AND CHILOE PROVINCES, 1980-1990

Marcela Vargas Cárdenas
Universidad Austral de Chile
marcela.vargas@uach.cl

Resumen

Desde la perspectiva de la historia social y del tiempo presente en clave de género, el presente artículo tiene como objetivo analizar la relación de mutua dependencia entre familiarismo y neoliberalismo a partir de la experiencia de los centros de madres rurales en las provincias de Llanquihue y Chiloé durante la década de los ochenta. Asimismo, específicamente caracterizar la promoción del trabajo artesanal en los Centros de Madres rurales, y el ingreso de las mujeres a las industrias salmoneas en estas provincias; e identificar los elementos que tensionaron el ideario familiarista propuesto por la dictadura civil militar en estas zonas.

Nuestra hipótesis de trabajo es que esa mutua dependencia está determinada por un controvertido ideario respecto del “ser mujer” que entró en disputa en ese contexto y se caracteriza por la promoción de dos figuras supuestamente incompatibles: por un lado la madre-esposa abnegada, habilitada para realizar labores artesanales entendidas como “femeninas” en el marco de los centros de madres; y por otro, la mujer emprendedora e independiente, que encuentra un mercado laboral en la emergente industria salmonea de la región de Los Lagos. A partir del análisis de fuentes primarias escritas, orales y visuales desde una perspectiva de género, se demuestra que esa tensión difuminó las fronteras de lo público y lo privado en las trayectorias de mujeres del sur austral de Chile y tuvo un peso específico en la construcción del ideario familiarista dictatorial en los sectores rurales del país, a través de una doble moral de género expresada en las mujeres como trabajadoras dentro y fuera del hogar.

Palabras clave: Centros de Madres, neoliberalismo, familiarismo, ruralidad, Sur de Chile.

Abstract

From the perspective of social and present time history in terms of gender, this article aims to analyze the relationship of mutual dependence between familialism and neoliberalism based on the experience of rural mothers' centers in the provinces of Llanquihue and Chiloé. during the 1980s. Likewise, specifically, it aims to characterize the promotion of artisanal work in rural Mothers' Centers, and the initial entry of women to the salmon farming industry in these provinces; also, it intends to identify the elements that strained the familialist ideal proposed by the civil-military dictatorship in these areas.

Our working hypothesis is that this mutual dependence is determined by a controversial ideology regarding "being a woman" that came into dispute in this context and is characterized by the promotion of two supposedly incompatible figures: on the one hand, the devoted mother-wife, enabled to carry out crafts understood as "feminine" in the framework of the mothers' centers; and on the other, the enterprising and independent woman, who finds a job market in the emerging salmon industry in the Los Lagos region. Based on the analysis of primary written, oral and visual sources from a gender perspective, it is shown that this tension blurred the boundaries between public and private in the trajectories of women from southern Chile and had a specific weight in the construction of the dictatorial family ideology in the rural sectors of the country, through a double gender standard expressed in women as workers inside and outside the home.

Keywords: National Mothers' Centers, Neoliberalism, Familialism, Rurality, South of Chile.

INTRODUCCIÓN

La dictadura civil militar chilena no solo permitió la instalación del neoliberalismo como modelo económico, sino también la promoción de ideales específicos en torno a las mujeres, especialmente aquellas que parecieron más alejadas de la intervención pública¹. Nos interesan aquellos espacios que tienen en común la desertificación poblacional, aislamiento del centro político-administrativo, al mismo tiempo que se caracterizaron por la implementación

1 Agradecemos a las mujeres del sur de Chile que compartieron sus testimonios, fundamentales para el desarrollo del presente artículo.

neoliberal a través del ingreso de mano de obra rural a centros de cultivos pesqueros, en trabajos de temporada y fábricas de proceso como parte de la cadena productiva global.

Durante la década de los ochenta, en provincias como Llanquihue y Chiloé, la proletarianización de hombres y mujeres rurales en industrias y fábricas pesqueras convivió con organizaciones como postas rurales, juntas de vecinos y Centros de Madres. Estos últimos promovieron capacitaciones y talleres laborales ligados al hogar, como la costura y la artesanía con representaciones tradicionales y folclóricas de los territorios rurales del sur austral de Chile.

Nos interesa mirar desde lo local para enfocar experiencias alejadas de la institucionalidad y el centro político-administrativo, para contribuir a la historia social y del tiempo presente, con foco en el género; de esta forma, relevar los alcances y diálogos de lo cotidiano con estructuras de dominación como el capitalismo en su fase neoliberal² y el patriarcado³. Ambos sistemas, de larga duración, merecen un análisis desde la historiografía, en función de sus diversas expresiones, particularmente en un época donde la crisis económica y las jornadas de protesta, entre otros factores, ponen en tensión la instalación de un neoliberalismo pragmático, caracterizado por una ola de privatizaciones, desempleo y promoción de la inversión extranjera⁴.

Por lo anterior, queremos comprender cómo operan estas estructuras como violencias que impactan de formas heterogéneas en los cuerpos de las mujeres, y específicamente, en las mujeres rurales del sur austral de Chile durante la dictadura civil militar. Mujeres que transitan entre organizaciones como los Centros de Madres, pero también se articulan en la autosubsistencia familiar agrícola y en el trabajo asalariado en industrias salmoneras.

El siguiente artículo tiene como objetivo analizar los cruces entre familiarismo y neoliberalismo durante la década de los ochenta, a través del caso de los Centros de Madres. Específicamente, caracterizar la promoción del trabajo

2 Consideramos estudios que analizan el impacto del neoliberalismo en Chile, a propósito de lo que se entiende como “destrucción creativa”, donde el capitalismo en su fase neoliberal fortalece el libre mercado y la privatización de la vida. Harvey, David. “El neoliberalismo como destrucción creativa”. *Apuntes del CENES*, Vol. 27, N°45, 2008, pp. 1-15.

3 Como acepción, “es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él”. Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 41.

4 Así como consideramos estudios del impacto del neoliberalismo, también análisis de trabajos que definen sus etapas y la particularidad de la década de los ochenta en Chile. Gaudichaud, Franck. “La vía chilena al neoliberalismo: miradas cruzadas sobre un país laboratorio”. *Revista Divergencia*, Vol. 5, N°6, 2016, pp. 13-28.

artesanal en los Centros de Madres de las zonas rurales y el ingreso de las mujeres a las industrias salmoneras en las provincias de Llanquihue y Chiloé; e identificar los elementos que tensionaron el ideario familiarista propuesto por la dictadura civil militar en la ruralidad insular durante la década señalada.

La realidad regional de la época de estudio (1980-1990), nos posiciona en el plano del fortalecimiento de las tradiciones o transmisiones compartidas como una memoria colectiva, que reconoce la construcción hegemónica (y homogénea) de las provincias de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé y Palena como “Región de Los Lagos”, a partir del proceso de regionalización en 1974⁵. Durante esta década se instalaron las primeras pesqueras de capital extranjero, y con ello, la neoliberalización del trabajo de campesinos y campesinas.

Se plantea como hipótesis que el neoliberalismo pondría en tensión el ideario familiarista propuesto por instituciones como los Centros de Madres en la década de los ochenta, ya que los valores de las mujeres como madresposas abnegadas en lo rural se contrapusieron al abandono del hogar de jóvenes y adultas con extensas jornadas en las cadenas productivas de exportación de materias primas, como las industrias pesqueras. A pesar de la contradicción con el ideario familiarista, primó el fortalecimiento del ideario neoliberal, a través de la promoción de figuras como las “mujeres emprendedoras”, lo que plantearíamos como una doble moral de género. Estos lugares fomentaron la autonomía de las mujeres en lo doméstico, en miras a habitar lo público, a través de la promoción de talleres y capacitación en labores de artesanía como negocio local y de exportación, aun cuando muchas de estas prácticas ya se transmitían en la cotidianidad familiar, para la autosubsistencia en lo público y lo privado, sobre todo en tiempos de crisis económica y política.

Jefas de hogar, independientes, separadas, madres solteras, jóvenes visibilizadas como “nuevos” modelos de familia abren una serie de debates de larga duración, referidos a las creencias discursivas y prácticas que tensionan las relaciones productivas y reproductivas en los distintos territorios. Podemos analizar el “deber ser” de estas mujeres, muchas de las cuales persisten en la agricultura como actividad reproductiva y pública, en diálogo, asimilación y resistencia frente al neoliberalismo expresado en la instalación de industrias salmoneras sobre todo extranjeras. De esta forma, nos situamos en el sur austral de Chile para complejizar los debates historiográficos en torno a las mujeres rurales y los espacios productivos y reproductivos que habitan, ya que

5 Ministerio del Interior del Gobierno de Chile. Decreto Ley N°575. “Regionalización del país”, publicado el 13 de julio de 1974. Disponible en Biblioteca del Congreso Nacional.

revisamos las experiencias de estas mujeres vinculadas a transformaciones sociopolíticas nacionales, con alcances transnacionales⁶.

A nivel teórico, asistimos a la proliferación de reflexiones en torno a la categoría de género, y particularmente su transversalidad en los problemas de la historia reciente de Chile y Latinoamérica. Observamos con especial atención los estudios que se preguntan por la experiencia de mujeres populares, rurales, marginadas de narraciones historiográficas que involucran temáticas y problemáticas con correlato transnacional, respondiendo a la necesidad de mirar de forma compleja los cambios y continuidades de la historia de las mujeres⁷.

Se analizaron fuentes primarias escritas, orales y visuales, desde un enfoque de historia social y del tiempo presente⁸ en clave de género⁹, a través de las memorias de mujeres rurales de las provincias de Llanquihue y Chiloé que vivenciaron el despliegue de Centros de Madres y de la industria salmoneras en sus comunidades durante la década de los ochenta. Nos interesa su relación con el ideario familiarista y neoliberal, situados en la experiencia cotidiana como huellas del pasado cercano. En este caso, el trabajo de memoria en perspectiva de género implicaría relevar voces soterradas e invisibilizadas, para complejizar las historias de vida de mujeres y no caer en relatos esencialistas y homogeneizadoras de sujetos. Esto es, historizar la subjetividad de las mujeres, su historicidad portada en la memoria¹⁰. Asimismo, se revisan medios de información y difusión de CEMA Chile¹¹ durante la década de los ochenta, prensa de la época y fotografías que permiten narrar la interacción

6 En relación con quienes trabajan en el rubro salmonero, podemos evidenciar que la mano de obra campesina es fundamental para sostener a los centros de cultivo que se instalan en sectores rurales: “... al haber poca rotación, la gente que trabaja por personas del sector rural, que viven cerca de los centros de cultivo, personas que tienen campos, personas que necesitan el dinero en efectivo para comprar otras cosas que no les da el campo”. Entrevista a encargado de recursos humanos de una salmonera. Valdés, Ximena; Rebolledo, Loreto; Pavez, Jorge y Hernández, Gerardo. *Trabajos y familias en el neoliberalismo: hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. Santiago, LOM, 2014, p. 116.

7 Algunas de estas obras historiográficas han relevado los estudios de género, con foco en la historia de las mujeres chilenas en particular, tales como Tinsman, Heidi. *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*. Santiago, LOM Ediciones, 2009; Valdés, Ximena. *La vida común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2007; Tinsman, Heidi. *Se compraron el modelo: consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016; Gálvez, Ana; Hiner, Hillary; Toro, María Stella; López Dietz, Ana; Cerda, Karelia; Alfaro, Karen; Barrientos, Panchiba e Inostroza, Gina. *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, LOM Ediciones, 2021.

8 Aróstegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004.

9 Troncoso, Leyla y Piper, Isabel. “Género y memoria: articulaciones críticas y feministas”. *Athena Digital*, Vol. 15, N°1, 2015, pp. 65-90

10 Halperin, Paula y Acha, Omar. *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del signo, 2000.

11 Institución privada, presidida por Lucía Hiriart de Pinochet, y que agrupa a los Centros de Madres y sus socias a nivel nacional.

de los Centros de Madres con los procesos de neoliberalización del trabajo femenino en el periodo señalado. Procuramos revisar y analizar la documentación oral y escrita, testimonios en diálogo convergente, para así responder a las preguntas planteadas en clave territorial, ya que queremos relevar lecturas descentradas sobre el impacto del ideario familiarista y la tensión con la figura de la “mujer emprendedora” que empieza a incubarse con fuerza en la década de los ochenta.

MUJERES, FAMILIA Y TRABAJO: APROXIMACIONES PARA MIRAR LA DÉCADA DE LOS OCHENTA EN CHILE

Los estudios de género en torno a las categorías de familia y trabajo son claves para situar el planteamiento del problema, donde “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”¹². Nuestra investigación se sitúa en la categoría de género para el análisis histórico, identificando las tensiones detrás del ideario de familia y mujeres en tanto madres en espacios de socialización e internalización de prácticas como los Centros de Madres.

Los trabajos sobre maternidad y políticas de género han situado sus análisis considerando las particularidades de los territorios. Un ejemplo de ello es lo planteado desde Europa, al rescatar en diversos Estados de Bienestar del siglo XX las contradicciones y tensiones de las políticas de género y valores familiares, considerando además las guerras, los feminismos y las voluntades políticas de los gobiernos de turno¹³. De acuerdo con los análisis de Melinda Cooper, “si la historia del capital moderno parece socavar y desafiar los órdenes de género y sexualidad vigentes, también implica la reinención periódica de la familia como instrumento para la distribución de la riqueza y los ingresos”¹⁴. La socióloga relaciona esta aseveración con la historia de la familia estadounidense a lo largo del siglo XX, considerando como hitos las etapas del capitalismo y las políticas económicas y sociales dirigidas a las familias. Lo anterior contribuye a analizar los valores familiares desde el género, la raza y la clase, para comprender el rol del Estado y sus agentes.

12 Scott, Joan. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” Lamas, Marta (comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), 1996, pp. 265-302, p. 286.

13 Bock, Gisela y Thane, Pat (coords.). *Maternidad y políticas de la mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*. Madrid, Cátedra, 1996, p. 47.

14 Cooper, Melina. *Los valores de la familia. entre el neoliberalismo y el nuevo social-conservadurismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2022, pp. 21-22.

En Chile, los estudios historiográficos con foco en el género han enfatizado en las trabajadoras rurales durante la segunda mitad del siglo XX, analizan las experiencias de mujeres con las repercusiones de la reforma agraria en el valle central, o la incorporación de éstas al trabajo de temporada en tiempos de instalación del modelo neoliberal, durante la década de los ochenta¹⁵. Es interesante ver las tensiones expuestas desde la dimensión transnacional, donde las trayectorias de las mujeres se cruzan en clave generacional y de género, a propósito de los impactos en el consumo y de las relaciones sociales en lo privado y público, entre lo reproductivo y lo productivo. Particularmente, creemos importante retomar la hipótesis de Tinsman, sobre cómo Chile se inserta en problemas globales, como la Guerra Fría, y en donde las campañas sociales-familiaristas se vincularon estrechamente con la internacionalización del capitalismo en su fase neoliberal, por ejemplo, al promoverse la exportación de la uva¹⁶.

La dictadura “ponía énfasis en las mujeres como las interlocutoras clave de la utopía de mercado”¹⁷. Y no solo en su incorporación como trabajadoras en el modelo, sino también como consumidoras. Esto se tradujo como modernización y apertura a la globalización chilena; al mismo tiempo que los medios de comunicación defensores del régimen atribuyeron como un “mérito” de la dictadura que las mujeres pobres salieran de sus casas a trabajar¹⁸. Este análisis dialoga con trabajos que exponen las condiciones de precariedad laboral¹⁹ y el impacto de ésta en los cuerpos de trabajadoras, dadas las particularidades territoriales²⁰.

En los trabajos anteriores también podemos encontrar reflexiones en torno a los centros de madres del Valle Central, en diálogo con algunos trabajos más

15 Valdés, *La vida común*; Valdés, Ximena y Godoy Ramos, Carmen. “Mujeres de cuerpos dañados: las temporeras de la fruta en Chile”. *Espacios. Revista de Geografía*, Vol. 6, N°12, 2017, pp. 13-31; Valdés Ximena y Matta, Paulina. *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*. Santiago, CEM, 1986; Tinsman, Heidi. *Se compraron el modelo: consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016.

16 Tinsman, *Se compraron el modelo*, p. 24.

17 *Ibidem*, p. 128.

18 *Ibidem*, p. 131.

19 Soto Baquero, Fernando y Klein, Emilio. *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Tomo 1. CEPAL, 2012; Undurraga, Rosario y López, Natalia, “(Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas”. *Revista de Estudios Sociales*, N°75, 2021, pp. 55-70.

20 Valdés y Godoy Ramos, *Mujeres de cuerpos dañados*; Cárcamo, Carla. “Condiciones laborales y organización social de las mujeres trabajadoras de la industria salmoneera en la Región de Los Lagos entre los años 2000 y 2016”. Tesis para optar al título de Profesora en Historia, Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2018; Huaitiao, Constanza. “‘Si están aquí, tienen que ser igual que los hombres’: Temporeras del arándano en el sur de Chile. Entre la independencia económica y la precarización laboral (1990-2020)”. Tesis para optar al título de Profesora en Historia, Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2021.

recientes que reconocen las particularidades de estos espacios en la ruralidad del sur de Chile²¹. Los elementos que emergen como preguntas de continuidad en el estudio de los centros de madres es su efectivo alcance en las trabajadoras campesinas de territorios como provincia de Chiloé, y el papel que cumple la neoliberalización del trabajo en las tensiones del ideario familiarista.

Destacamos las investigaciones que problematizan los trabajos de las mujeres en el Chile reciente, sobre todo en tiempos de dictadura civil militar y neoliberalismo, ya que se enfatiza en análisis situados y atravesados por las condiciones territoriales, el aislamiento y el lugar del Estado y el mercado. Como plantea Ximena Valdés al referirse a la especialización productiva femenina (hilanderas, tejedoras, alfareras), “en ciertas localidades campesinas puede ser interpretada como una forma de resistencia económica y cultural a la pérdida de tierras, y un modo de enfrentar la minifundización de la propiedad”²².

Se han expuesto investigaciones sobre la especialización productiva femenina, en específico sobre el trabajo artesanal, a propósito del lugar de las campesinas como artesanas, y como trabajadoras en lo cotidiano, en lo doméstico, como resistencias²³. Estas perspectivas nos ayudan a situar las problemáticas de las trabajadoras rurales en los distintos espacios geográficos, y los cambios y continuidades respecto a los idearios familiaristas, centrando la experiencia de mujeres campesinas en lo privado y lo público. En la ruralidad, se erosionan los límites de la reproducción y la producción, ya que se establece una resignificación o destrucción creativa del trabajo artesanal-doméstico como una dimensión de recuperación de la «tradición», y en donde particularmente las artesanías como referentes de la cultura popular que se expresan en el paso del valor de uso al valor de cambio en tiempos de capitalismo²⁴. Las culturas populares, de acuerdo a García Canclini “se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproduc-

21 Bahamondes, Fabiola. “Centros de Madres en el Chile rural. Un espacio de seguridad. Cociendo, costureando, entablando un entramado social” *Nomadias*, Vol. 22, 2016, pp. 83-100; Vargas, Marcela. “No queremos ser servidas, queremos servir a Chile. Rol de los Centros de Madres (CEMA) en el sur rural de Chile, 1973-1983” *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Vol. 39, 2020, pp. 75-94; Vargas, Marcela, y Leiva, María José. “La salud materno-infantil en los Cuadernos Médico-Sociales. Análisis histórico de los mandatos familiares durante la dictadura cívico-militar en el sur de Chile, 1973-1990” *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Vol. 28, N°1, 2021, pp. 514-540.

22 Valdés, *La vida común*.

23 Valdés y Matta, *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*; Valdés, Ximena; Rebolledo, Loreto; Gavilán, Vivian; Ulloa, Liliana y Willson, Angélica. *Memoria y Cultura: Femenino y masculino en los oficios artesanales*. Santiago, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), 1993.

24 Leyton, Eileen. “El viaje de la artesanía: desde la cultura popular a la de mercado. Estudio de caso: artesanos de la comuna de Pumanque” *Revista de Antropología Rural*, N°1, 2006, pp. 9-24.

ción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida”²⁵.

Con la instalación del neoliberalismo, evidenciamos una articulación entre la labor artesana y la necesidad de fortalecer una identidad territorial, regional -a propósito de la estrategia geopolítica-, y en donde las mujeres fueron parte del ejército disciplinador y promotor de espacios que encarnaron el ideario familiarista del régimen, al mismo tiempo que comienzan a incorporarse al mercado como consumidoras y como mano de obra en las salmoneras. Las trayectorias de mujeres rurales-campesinas redefinen el campo de acción y despliegue de las políticas autoritarias. A pesar de que la dictadura civil militar tensionó el campo y la ciudad con políticas regeneradoras de sociabilidad, las familias, mujeres e infancias fueron focos particulares y comunes donde proyectar resistencias y persistencias cotidianas, frente a la avanzada del neoliberalismo y el ideario familiarista como dimensiones de la violencia social de la dictadura.

Por lo anterior, los trabajos de mujeres, feminizados, constituyen un foco de especial atención si queremos comprender los alcances de los mandatos familiares en dictadura, y las particularidades de algunos casos en el sur de Chile. Sobre todo, para establecer relaciones de continuidad y cambio, además de lecturas que identifiquen la larga duración en las percepciones y discursos sobre los trabajos de las mujeres, toda vez que la dictadura permitió la implementación del capitalismo en su fase neoliberal. Clave es el trabajo de García Canclini, que analiza en clave antropológica y sociológica el rol de la artesanía en tiempos de capitalismo. Llega a señalar que “el capitalismo genera sus propios mecanismos para la producción social de la diferencia, pero además utiliza elementos ajenos. Las artesanías pueden colaborar en esta revitalización del consumo (...) diseños novedosos, cierta variedad e imperfección que permiten a la vez diferenciarse individualmente y establecer relaciones simbólicas con modos de vida más simples”²⁶.

Esta lectura refuerza argumentos sobre el imaginario que sostiene a la labor artesanal, no desde lo gremial, sino desde la promoción del consumo y de autonomía de las mujeres en lo doméstico. Las artesanías portan la “recuperación” de la tradición, dónde las madres son convocadas para liderar y capacitarse como dueñas de sus propios negocios. Como veremos más adelante, los Centros de Madres, se constituyen como espacios que vehiculizaron las expectativas en torno al ser mujer-madre-emprendedora, a través de talleres

25 García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. México D.F, Editorial Patria, 1989 (cuarta edición), p. 62.

26 *Ibidem*, p. 95.

orientados a promover a las madres como artesanas que resguarden las tradiciones en clave geopolítica.

CENTROS DE MADRES DURANTE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: CONVIVENCIA ENTRE FAMILIARISMO Y NEOLIBERALISMO

“Las mujeres sacamos fuerzas de esta lucha con el clima y la lejanía, que es nuestro principal problema, pero también nuestro mayor incentivo”²⁷.

En primer término, nos centramos en la prensa perteneciente a CEMA Chile. Esta documentación dialoga con los testimonios de mujeres campesinas de las provincias de Llanquihue y Chiloé que durante la década de los ochenta fueron testigo o miembros de Centros de Madres, al mismo tiempo que presenciaron la instalación de la industria salmonera. Los testimonios fueron recopilados a partir de entrevistas que se centran en sus historias de vida como mujeres rurales en el periodo indicado. Si bien los Centros de Madres tienen una existencia anterior a la dictadura, establecemos un análisis inicial sobre las continuidades en el ideario familiarista, con foco en la domesticidad de las mujeres desde los años cuarenta aproximadamente, dadas las transformaciones de las familias en el campo y la ciudad²⁸. Debemos considerar a los Centros de Madres en sus orígenes, y su proliferación por el territorio nacional, como agenciamiento de las madres chilenas que fue promovido por los gobiernos de turno como un lugar de acción y reunión de mujeres que dialoga con los programas y horizontes políticos de turno. En dictadura, fueron lugares centrados en la protección del más necesitado, y en la formación de mujeres emprendedoras, capaces de responder a las labores propias de su sexo, en convivencia con el neoliberalismo como modelo económico, político, social, cultural.

Para el caso de las mujeres de las provincias de Llanquihue y Chiloé, y en relación a la realidad regional de la época de estudio (1980-1990), hay una preponderancia a fortalecer las tradiciones o transmisiones compartidas como una memoria colectiva, que reconoce la construcción hegemónica (y homogénea) de las provincias de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé y Palena como “Región de Los Lagos”, a partir de la regionalización de 1974. Creemos relevante mirar en la experiencia de mujeres campesinas que habitan las periferias donde pareciera no llegar el Estado, y en donde, sin embargo, se expresan

27 Voluntaria asistente al Primer Seminario Interregional de CEMA Chile en Puerto Montt. *Revista Cema Chile*, N°8, mayo de 1980.

28 Valdés, *La vida común*, pp. 195-196.

trayectorias particulares asociadas a los agenciamientos en tanto ruralidad, aislamiento y cotidianidades atravesadas por la autosubsistencia.

La regionalización y el posterior rol que le competen a las municipalidades en la descentralización, son otro factor para considerar al momento de reconocer las dinámicas de organizaciones como los Centros de Madres en la década de los ochenta. Respecto a la alcaldización de la política y su perdurabilidad hasta nuestro tiempo: “fue percibida no solo como una medida geográfica, sino como un instrumento de gobierno, de administración y de participación social, pues permitía definir niveles decisionales y la incorporación de los actores sociales”²⁹. La alcaldización de la política permeó en la concepción descentralizada y parcelada de los territorios, expresada a través de agentes, instituciones y aplicación de políticas alejadas de los espacios periféricos, y desconcentradas para llegar hasta los centros regionales-urbanos. El abandono estatal se traduce luego en preocupación por la desertificación de las regiones extremas, particularmente el sur austral de Chile. En la Política de Población de 1979, uno de los puntos centrales se refiere a la seguridad nacional. Por ejemplo, las referencias a la distribución de las personas por el territorio, donde se analizan un par de casos de despoblamiento en Chile, y se exponen expectativas para enfrentar una “desertificación” de la superficie y población.

Otro aspecto es el aumento de la vejez como tendencia para el Chile de la época, que, sería producto de los programas de regulación de la natalidad que disminuyeron la mortalidad infantil o de mujeres que abortaban, de acuerdo con la Política de Población: “el país no se enfrenta a un problema de superpoblación sino más bien al contrario posee grandes regiones potencialmente aprovechables y que se encuentran en extremo despobladas”³⁰. Esta relación se materializa en la zona estudiada, a propósito del uso excesivo de los suelos, el viento y la nieve como factor que habrían incidido en un importante despoblamiento.

La neoliberalización del trabajo impidió la desertificación de este territorio, a través de industrias que promovieron la extracción de materias primas para ser exportadas, y en donde la mano de obra no calificada se encontraba en el mismo territorio. Los lugares intervenidos con centros de cultivos de salmones, a partir de los años ochenta, se caracterizaron por estar alejados de las urbes o en proceso de despoblamiento, lo que generó, en un inicio, la incor-

29 Valdivia, Verónica. “La democracia dictatorial pinochetista: regionalización y municipios” *Avances del Cesor*, Año 12, Vol. XII, N°12, 2015, pp. 171-187, p. 186.

30 ODEPLAN (Chile). *Política de población: política poblacional aprobada por su excelencia el Presidente de la República y publicada en el Plan Nacional Indicativo de Desarrollo: (1978-1983)*, 1978, p. 5.

poración de habitantes de la zona en estos espacios y una disminución de las migraciones estacionales a la Patagonia chilena y argentina principalmente³¹. Dentro de las entrevistas desarrolladas a mujeres rurales de las provincias de Llanquihue y Chiloé entre 2016 y 2018, sus trayectorias coinciden en ver la instalación de centros de cultivo y fábricas salmoneras como un hito de cambio. Las experiencias de estas mujeres fluctúan entre un rechazo crítico hasta una valoración del trabajo asalariado, asociada tanto a las mujeres como mano de obra, la pérdida de tradiciones y valores en lo doméstico.

El ingreso de las mujeres a las industrias pesqueras marcó un cambio en la definición de los roles familiares³², ya que la mujer es vista como trabajadora fuera del hogar, mano de obra barata y no calificada para las empresas chilenas y extranjeras que comenzaron a instalarse en estas zonas³³. Si bien la neoliberalización del trabajo redireccionó los roles de las mujeres en el espacio de la producción salmonera, y generó diversas valoraciones sobre el trabajo de las mujeres en salmoneras, a su vez se expusieron opiniones respecto al impacto en las labores tradicionales de las mujeres rurales. Al revisar las trayectorias de estas en la larga duración, nos encontramos con una difuminación entre los trabajos productivos y reproductivos, donde el trabajo doméstico permea lo privado y lo público.

La década de los ochenta también se caracterizó por ser el último decenio de la dictadura civil militar y de la dirección de CEMA Chile a cargo de Lucía Hiriart de Pinochet, la primera dama. El despliegue de Centros de Madres a lo largo de Chile no son exclusivos de la dictadura, por lo que nos respaldamos en la premisa de la continuidad de un ideario que trasciende el régimen y que está vinculado al maternalismo como agenciamiento político, resguardando las particularidades para el caso latinoamericano³⁴. A su vez, esta categoría se vincula con el familiarismo, entendiendo el orden familiar como el orden

31 Lazo, Alejandra y Carvajal, Diego. "La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile". *Chungara*, Vol. 50, N°1, 2018, pp. 145-154.

32 Délano, Priscilla. "La Familia: Espacio de Articulación de los Modos de Producción y Reproducción". II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G. Valdivia, 1995; Rebolledo, Loreto. "Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón". *Polis*, N°31, 2012; Saldivar, Juan M.; Muñoz, Gabriel; Fariás, Fernanda y Pradines, Vladimir. "Mujeres después de la migración, resiliencia, trabajo y vida doméstica en Isla Grande de Chiloé, Chile 1950-1980". *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, N°29, 2019, pp. 238-256.

33 Vargas, Marcela y Cárcamo, Nicole. "Del gualato al subcontrato salmonero, trayectorias laborales de campesinos y campesinas del sur austral de Chile (1970-1990)". *Cuadernos de Historia*, N°56, 2022, pp. 91-115.

34 Luna, Lola. *Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009; Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

social, como la valoración del modelo doméstico basado en el matrimonio, donde la familia es el centro³⁵.

Los Centros de Madres profundizaron el ideario maternalista vinculado a la “defensa de la patria” y de la gran familia que suponía era Chile, durante los 17 años de dictadura civil militar. Esta tarea significó atravesar el territorio nacional, y promover el ingreso de este ideario en el espacio público y privado. Vemos dos dimensiones de instalación del ideario familiarista en los Centros de Madres durante una década de dictadura; por un lado, la existencia de este ideario con la neoliberalización del trabajo, y, por otro lado, las particularidades de este ideario en territorios del sur austral, como sus efectos en las mujeres rurales madres-trabajadoras de las provincias de Llanquihue y Chiloé.

Partimos de la premisa que los Centros de Madres promovieron este ideario desde antes del golpe de Estado, toda vez que prevalece el disciplinamiento doméstico como una contradicción respecto a los nuevos roles de las mujeres en lo productivo; como disciplinador para el consumo, al mismo tiempo que emergió la imagen de la abnegada “mujer emprendedora”, en lo público. Los medios de difusión del brazo civil de la dictadura, como la Fundación CEMA Chile, establecieron un discurso geopolítico basado en la potencialidad de las regiones, y el rol de las mujeres en estas. Se les reconoce su agenciamiento como aliadas del régimen, “haciendo patria” en las zonas estudiadas: “interés común al de las pioneras de nuestras regiones australes y polares, donde la población en relación al territorio es muy baja; también a las habitantes de la región andina del Altiplano que lucen abigarradas vestimentas multicolores”³⁶.

Este discurso es también un indicador de las particularidades territoriales y las diferencias que complejizan las trayectorias familiaristas durante la dictadura. Esta arista se hace más visible si revisamos la proliferación de capacitaciones y talleres que buscaron perfeccionar el quehacer femenino. Por ejemplo, por los trabajos elaborados sobre el tema, podemos evidenciar que el acceso y valoración de los talleres son diversos, sobre todo si pensamos en la potencialidad que el impulso de los Centros de Madres le dio a la artesanía en aquellos espacios cercanos a la urbanidad³⁷.

35 Cosse, Isabella. “El modelo conyugal en la ciudad de Buenos Aires de la segunda posguerra: el compañerismo de complementariedad y el impulso familiarista”. *Trabajos y comunicaciones*, N°34, 2008, pp. 63-94; Cosse, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

36 *Revista CEMA-Chile*, octubre de 1986, p. 21.

37 Montecino, Sonia. *Quinchamalí: reino de mujeres*. Santiago, CEM, 1986, p. 60.

Acá es importante señalar el alcance de los Centros de Madres, particularmente en habitares donde prevalece la ruralidad. Al volver a la definición expuesta en el apartado anterior, se establece un vínculo entre artesanía y “cultura popular”, en tanto modos de vida más simples. Vemos que en las artesanías emerge con fuerza la defensa de la “cultura chilota” en pos del ideario familiarista, que podemos leer no solo clave geopolítica a propósito del lugar físico y político-administrativo, sino también como parte del proyecto económico-disciplinador del régimen. Las mujeres artesanas fueron las encargadas de resguardar “la tradición” como emprendedoras. Debieron moverse con sus productos a los centros urbanos más cercanos, o bien resguardar la práctica en la cotidianidad para sobrevivir a través de otros medios, como la proletarianización en industrias pesqueras, en convivencia con el ideario familiarista, promotor del rol de la mujer en lo doméstico-hogar.

Hacia 1973, Oreste Plath analizó el arte tradicional de Chiloé, donde destacó que “es en el tejido donde las mujeres han sobresalido desde antiguo”³⁸, y luego agrega: “Lo que abunda es el tejido a ganchillo; en la mayoría de las villitas, se ve a mujeres jóvenes tejiendo piezas de uso corriente en la vestimenta femenina”³⁹. Con este testimonio se alude a la larga relación entre las mujeres y la artesanía, particularmente con el tejido, como una herencia chona y huiliche⁴⁰. Es decir, una vinculación con lo artesanal en el espacio de lo privado, aunque principalmente para la autosubsistencia familiar en la vida cotidiana. Mujeres que construyen un saber transmitido en torno a la sobrevivencia alimentaria, de vestimenta, de cuidados, y que transgreden lo privado. Fue el caso de Edith, campesina que habita una de las islas del interior del archipiélago de Chiloé, trabajó en un centro de cultivo salmonero como cocinera desde mediados de los ochenta, es agricultora y artesana de la lana de oveja. Todo lo aprendió de su madre, como una tarea obligada de mujeres, sin haber asistido a capacitaciones o talleres de CEMA⁴¹. Asimismo lo vivieron otras mujeres ru-

38 En la introducción del texto, alude que “ante la falta de trabajos editados sobre Arte Tradicional de Chiloé, sin duda el menos estudiado, se presenta esta información en la que se puede apreciar la cultura material, costumbres, creencias y aspectos lingüísticos, todo un pasado de valor antropológico. Para conseguir la caracterización de cada una de las piezas y su valorización se analizaron en el Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile; en el Pozuelo de Caicumeo, museo de la cultura material de Chiloé, que se encuentra en Puerto Montt, cuyo propietario es el profesor e investigador Narciso García Barria; en el Museo Regional de Ancud a cargo del culto sacerdote Aurelio Bórquez Canobra; en el Museo Regional Municipal de Castro, dirigido en ese entonces por Christian Díaz; y en el Museo de Achao, que lo mantiene el sacerdote Rigoberto Oroz Miranda. Plath, Oreste. *Arte tradicional de Chiloé*. Santiago, Museo de Arte Popular Americano, Universidad de Chile, 1973, p. 16.

39 *Ibidem*, p. 20.

40 Esta larga relación puede apreciarse en testimonios orales y visuales del sur austral de Chile. Por ejemplo, hacia 1834, Conrad Martens plasmó en un dibujo a una mujer chilota tejiendo en *quelgo* o telar. Díaz, Cristian. *Imágenes del pasado. Chiloé siglo XX*. Concepción, Okeldán, 2015, pp. 25-26.

41 Entrevista a Edith Levicoy, 2016.

rales de la provincia de Llanquihue, quienes se abocaron a la artesanía desde la cotidianidad hogareña, transmitiendo los saberes de tejido para abrigo y sobrevivencia: “esto [tejidos de lana] lo aprendí de mi mamita...”⁴².

Tanto en los testimonios de mujeres campesinas participantes y no participantes de Centros de Madres, se evidencia en el fomento de un trabajo esencialmente “privado”, doméstico, y encargado de defender el ideario familiarista, que luego miró al espacio productivo, fuera del hogar. El caso de la artesanía es particular, ya que hasta el día de hoy, la desarrollan principalmente mujeres, muchas de las cuales tenían prácticas familiares asociadas a la creación de materiales y artefactos para la subsistencia del hogar, que luego son promovidos para la venta en lo público, a través del impulso de espacios como los Centros de Madres.

Enfatizamos en la idea de que lo privado transgrede lo público, y en el caso particular de los espacios rurales como en las provincias mencionadas, estas formas se dan fuera de la asociatividad en organizaciones como los Centros de Madres. Particularmente a través de la neoliberalización del trabajo y la proletarianización de mujeres campesinas, nos interesa ver las tensiones generadas por el ideario familiarista, revisitando los espacios que convocaron a las madres a participar del mercado laboral en tiempos de crisis y transformación económica, además de los Centros de Madres.

FAMILIARISMO Y LA “RECUPERACIÓN DE LA TRADICIÓN”: LA “ARTESANA DE LA PATRIA REGENERADA” EN EL SUR DE CHILE

Con el fin de evidenciar los cruces entre familiarismo y neoliberalismo, miremos con particular atención la promoción de la artesanía al interior de los Centros de Madres, y cómo se proyectan los trabajos de las mujeres desde ese lugar. Por un lado, las capacitaciones y talleres que promueven el oficio de artesana en función del emprendimiento y superación individual de las mujeres en tanto madres -particularmente aquellas que en la ruralidad desarrollan prácticas tradicionales de subsistencia-; y, por otro lado, las mujeres que ingresan a trabajar a las fábricas e industrias pesqueras.

Como espacios de socialización e internalización de prácticas, “los Centros de Madres rurales han actuado como instrumentos de asimilación de estilos de vida, potenciando a nivel rural una tipología de la mujer campesina, obe-

42 Entrevista a Marcela Ruiz, 2018.

diente y silenciosa”⁴³. El análisis anterior se suma como argumentación para comprender los alcances de los Centros de Madres, a propósito del ideario de mujer de la dictadura civil militar, y que podemos encontrar en los discursos promovidos por Lucía Hiriart como el rostro femenino del régimen: “A la mujer nuestra deseamos darle día a día mayores conocimientos en todas las áreas del saber, para que su desempeño como madre sea cada vez mejor”⁴⁴.

Existe un correlato entre lo enunciado por los agentes de la dictadura presentes en instituciones como los Centros de Madres, y las trayectorias de mujeres rurales que fueron parte o testigos de estos espacios en los campos de las provincias de Llanquihue y Chiloé. Marcela Ruiz, quien en 1987 fue madre en Maullín, comparte su experiencia:

“Yo tuve educación hasta séptimo básico porque después me quedé embarazada, así que me quedé en la casa no más. Mi mamá me ayudó. Mi marido se hizo cargo de mí, apenas supo que me había quedado embarazada él me apoyó en todo. Después me casé a los dieciséis años. He trabajado en la fábrica de mariscos donde se faenaba picoroco, piures, machas y en la lamilla, todo lo que es del mar. Ahora trabajo en una comida rápida, porque era mucho el sufrimiento y el frío”⁴⁵.

La subsistencia fuera del hogar implicó que muchas mujeres se incorporaran tempranamente al trabajo neoliberal. Asimismo, sosteniendo la vida familiar con la agricultura, la recolección de orilla y la artesanía como práctica. Es decir, actividades alternas a las promovidas por Centros de Madres en los que mujeres como María ni su madre, Leticia Vera, participaron. Leticia no supo de estos espacios: “No tengo recuerdos de algún Centro de Madres, ni siquiera un lugar donde hayan repartido medio litro de leche, eso no llegó acá. A los niños se les daba pecho o leche de vaca. A la Marcela la crié con leche de vaca”⁴⁶.

Si bien algunos autores señalan que los Centros de Madres rurales “han disuelto los patrones tradicionales de organización social y han posibilitado la penosa inserción individual a los pequeños mercados regionales y la competencia entre campesinos, pueblos y comunidades”⁴⁷, vemos que persisten formas solidarias externas a los Centros de Madres, que a su vez tensionaron el ideario de la madre según el régimen, desde una mirada familiarista, y que se acoplaron a las dinámicas y prácticas cotidianas de larga duración presen-

43 Silva, Jaime. *La artesanía en Chile (diagnóstico exploratorio)*. Santiago, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA), 1988, p. 18.

44 *Revista CEMA-Chile*, N°8, mayo de 1980, p. 22.

45 Entrevista a Marcela Ruiz, 2018.

46 Entrevista a Leticia Vera, 2018.

47 Silva, *La artesanía en Chile*, p. 22.

tes en las familias rurales, aun cuando en estos espacios proliferaron familias mononucleares, encabezadas por madres solteras. Lo anterior se vincula a la preocupación del régimen y su brazo civil-femenino por las mujeres populares y rurales, como lo explicita Lucía Hiriart en la Revista CEMA Chile, distribuida con el fin de visibilizar el despliegue de los Centros de Madres a lo largo del país en la década de los ochenta:

“yo creo que el trabajo con la mujer rural es muy importante y eso no debemos perderlo. A veces Cema Chile, el centro de madres es la única actividad comunitaria del pueblo. Y hay que ver que son sacrificadas las socias, las he visto tanto en el norte como en el sur, llegando a caballo, a pie y el día de su reunión están allí, cumpliendo”⁴⁸.

La domesticidad femenina impulsada por CEMA y los discursos de la principal cara de estas organizaciones, convive con la realidad de las mujeres rurales. Como vemos en los testimonios, no todas conocieron o consideraron participar en estos en tiempos de dictadura, y algunas que lo hicieron, aparecieron en la prensa de difusión de CEMA como sacrificadas y resilientes mujeres, capaces de superar los embates de la geografía para llegar hasta los talleres y capacitaciones. Por ejemplo, en la isla de Quinchao, una de las tres islas más grandes de la provincia-archipiélago de Chiloé y perteneciente la comuna de Curaco de Vélez, un reportaje de *Revista CEMA-Chile* expone:

“Las integrantes del taller son todas de la isla, pero sólo 3 viven en Curaco de Vélez mismo. Las restantes, vienen caminando desde sectores rurales, una de Chúllec, otra de Tolquien (camina 8 kms.), otra de Huenao y la última del sector Palqui que queda a 17 kms. Ella tiene locomoción solamente a lo largo de 8 kms y el resto del trayecto lo hace atravesando cercos [...] de modo que en dos horas y media alcanza a llegar”⁴⁹.

En el discurso y la acción de los Centros de Madres, es destacado el incentivo de capacitación a las mujeres en las áreas competentes de su sexo, cuestión que se contrapone al ingreso de mujeres al trabajo remunerado como operarias, mano de obra no cualificada de las industrias, obreras en lo productivo. Las mujeres que ingresaron a los Centros de Madres y se dedicaron a la artesanía tenían conocimientos previos sobre la labor, tanto a nivel de transmisión familiar como gracias al despliegue de otros espacios. En el Instituto de Educación Rural (IER) ya se incentivaba la comercialización de productos, sobre todo aquellos vinculados a la mitología, como pasó en Chiloé: “después en toda la

48 *Revista CEMA-Chile*, octubre de 1980, p. 4.

49 *Revista CEMA-Chile*, octubre de 1981, p. 17.

isla casi, en todas las casas empezaron a hacer trabajos con el fin de vender, porque ocurre que después vino... en otro gobierno apareció el CEMA, y llegaron ellos para que comiencen a comercializar el producto"⁵⁰.

Tanto en las crónicas de la zona como en los testimonios entregados, encontramos un evidente impulso de la mercantilización de la labor artesanal en clave neoliberal, que a su vez buscó disciplinar las tareas femeninas en lo público. Estas madres son incluidas en el proyecto económico impuesto en dictadura, como consumidoras y mano de obra informal, pero calificada a través de los talleres y capacitaciones de CEMA. Así también se muestra cuando Lucía Hiriart alude a los peligros ideológicos a los que se verían expuestas las mujeres trabajadoras, como el feminismo y el comunismo⁵¹. Las madres rurales de las provincias de Llanquihue y Chiloé que estuvieron en Centros de Madres antes de la dictadura, y fueron perseguidas por representar estos peligros ideológicos, fueron disciplinadas en esa línea. Fue el caso de Marby Vidal, quien trabajó en el hospital de Ancud hasta 1973. Luego de estar exiliada en Argentina, regresó y se desempeñó como artesana para sobrevivir: "No me recibieron en el hospital. Me metí en los talleres para hacer ropita de guagua y canastos. Iba con mis chicos porque no tenía donde dejarlos. De repente me los cuidaba una tía, pero no siempre"⁵².

A propósito de la referencia anterior, primeramente, identificamos lo que implica "el hogar", "la familia" en las labores que desempeñaron las mujeres rurales en CEMA. La artesanía ocupó un rol central en las capacitaciones lideradas por CEMA, cuestión representada en los artefactos de difusión de las actividades de los Centros de Madres, además de los compilados y los recuentos propios desarrollados por Lucía Hiriart, y la proliferación de Galerías Artesanales, en alianza con la Iglesia Católica, universidades como la Pontificia Universidad Católica y la Universidad Católica de Temuco⁵³.

50 Miranda, Pedro. "Focus group. Achao, 16-12-2011". González, Jannette; Van Meurs, Marijke y Ulloa, C. "La fijación del mito en Chiloé desde las colecciones del museo regional de Ancud". Informe Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial (FAIP), 2011, p. 157.

51 "Sabemos que el comunismo internacional ha logrado organizar y sembrar de movimientos feministas varios países del orbe, que luchan por lograr para la mujer valores que corresponden a los hombres, tratando así de desorientarlas y distraerlas de su misión fundamental. Afortunadamente en Chile, por nuestra idiosincrasia, no tenemos este problema. La mujer chilena es esencialmente digna, altiva y valerosa y extraordinariamente decidida; trabaja en su hogar y fuera de él teniendo una participación activa en la vida nacional, razones por las cuales no están expuestas a esa clase de complejos foráneos". *Revista CEMA-Chile*, 1986, p. 2.

52 Entrevista a Marby Vidal, 2018.

53 Este vínculo explicaría también el desarrollo de artesanía vinculada al catolicismo, como ocurre con las zonas del sur austral de Chile. "Recuerdo, muy especialmente, en 1987 el tema CHILOÉ y en 1988, Artesanía Tradicional con Temática Religiosa, donde pudimos conocer la imaginaria religiosa de Chiloé: esos Cristos y Santos vestidos, cuyas caras están talladas a mano, muy propios de sus tradiciones". Cáceres, Alicia. *Breve reseña de la artesanía chilena*. Colegio de Artesanos chilenos A.G., 2016.

Si bien el desarrollo de Galerías Artesanales es anterior a la dictadura, nos parece interesante el fortalecimiento de las exposiciones en el extranjero, y la invitación de agentes que ven en la artesanía nacional un mercado en sostenida apertura, donde además aparece con recurrencia el “rescate” de artefactos autóctonos⁵⁴: “existen las Escuelas Artesanales de Santiago y Purranque, que entregan formación en cestería, tejido artesanal, tallado en piedra y madera, cerámica y orfebrería, a jóvenes becados por CEMA, que obtienen, luego de por lo menos 2 semestres de estudio, el título de Artesanos, otorgado por el Ministerio de Educación”⁵⁵.

Esta profesionalización del artesanado es una muestra de cómo permeó el interés por capacitar a las socias en labores que no escapen del ideario familiarista, y que a su vez conviven con la neoliberalización del trabajo. De acuerdo a testimonios rescatados en investigaciones de otros territorios, el fomento de las capacitaciones laborales a socias de CEMA coincidió con el desarrollo del Programa de Empleo Mínimo (PEM) y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH)⁵⁶. Si bien se reconoce a CEMA como espacio importante con foco en la capacitación de mujeres, lugares como el IER ya delinearon un vínculo con los Centros de Madres años antes de la dictadura, no sólo en tanto capacitación en labores artesanas sino también en la promoción de una formación que piense en las mujeres en lo productivo, como dirigentas, entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta⁵⁷.

La dictadura impactó en la concepción de la artesanía, a propósito de la experiencia de artesanas y artesanos en los ochenta: “Hubo momentos muy críticos en la economía de Chile y los artesanos que no abandonamos el país, nos vimos obligados a vender nuestro trabajo a través de Cema-Chile. La fundación llegó incluso a abrir una tienda en Miami, Estados Unidos, en donde muchos exhibieron y vendieron sus obras sin siquiera saberlo”⁵⁸. La cooptación de la labor artesana, develada por los testimonios anteriormente expuestos⁵⁹, se re-

54 *Revista CEMA-Chile*, 1977, p. 22.

55 Lechner, Norbert y Levy, Susana. “Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer”. Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984, p. 13.

56 Cárcamo, Millaray. “La Dictadura Cívico-Militar y CEMA-CHILE: Imagen y rol de las mujeres en el proceso de ‘Reconstrucción Nacional’ El caso del Gran Concepción (1973-1980)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Concepción. Concepción 2016, p. 142.

57 González, Van Meurs y Ulloa, “La fijación del mito en Chiloé desde las colecciones del museo regional de Ancud”.

58 Cáceres Alicia y Reyes, Juan. “Artesanía Urbana en Chile”. Santiago, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2019, p. 124.

59 Se suma la información expuesta en la plataforma virtual del Colegio de Artesanos chilenos A.G.: “más de alguien dijo internacionalmente ‘que la artesanía había sido utilizada para dar imagen de país’, con su tienda en Miami completaba esta imagen: para los artesanos fue sobrevivir”. Información disponible en <https://www.colegiodeartesanos.cl/breve-resena-de-la-artesania-chilena-por-alicia-caceres-de-reyes/> (revisado el 26 de junio de 2022)

fleja además en los usos de la artesanía en el discurso geopolítico, bajo este ideal de “hacer patria” en la defensa de los símbolos y tradiciones a través de los cuales se identifican las regiones: “En la artesanía entregada por las chilenas de CEMA Chile, está el país (...) En estos trabajos están presente los casi ocho mil kilómetros de costa que auguran a Chile un futuro esplendor”⁶⁰. Esta presencia de la identidad nacional es a su vez encarnada por las manos artesanas de mujeres, que reconocen en los Centros de Madres un lugar para “surgir”⁶¹ como esforzadas mujeres.

En esa misma línea, las capacitaciones y talleres laborales propuestos por CEMA Chile fueron centrales para definir los trabajos posibles, entre ellos, las mencionadas Escuelas Artesanales. CEMA Chile instaló una serie de sedes para los talleres de capacitación a nivel nacional. La idea de “superación personal” está latente en los discursos que promueven estos espacios. En la región de Los Lagos, la Escuela Artesanal se ubicó en Purranque, provincia de Osorno. Sin embargo, proliferaron Talleres Laborales, como el ubicado en Puerto Montt. Los testimonios de mujeres de las provincias de Llanquihue y Chiloé develan además la circulación de monitoras por los espacios más alejados de estas zonas. María Cerón, de Costa Tenglo Alto, participó del Centro de Madres “Flor de Copihue”. Inicialmente se hacían beneficios entre ellas. Sin embargo, en dictadura se impulsó un trabajo con monitoras que les enseñaron a confeccionar artesanía y materiales para la venta:

“Una señora de Puerto [Montt] nos enseñaba a tejer a palillo, a crochet. Cuando había muchas madres no podíamos vender, así que unas con otras teníamos que quedarnos con las cosas que hacíamos, como los paños para colocar en la mesa... Aquí en la casa venían a enseñar con una monitora, después estuvo otra. Ahora que nos juntamos todas “somos de edad”. Ya no vendemos productos, sólo las cosas que sembramos la vendemos y en la casa cada uno vendía para su vida y para nuestra familia”⁶².

A pesar de que se incentivó la venta de productos desde un principio, el foco estuvo en la formación doméstica, sobre todo en sectores menos populosos o alejados de la ciudad. Sin embargo, como hemos visto para el caso de la provincia de Chiloé, las monitoras también incentivaron la venta de los productos en las zonas urbanas, en ferias artesanales. Lo que había detrás era el rescate

60 Hiriart, Lucía. *La mujer chilena y su compromiso histórico*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1984, p. 22.

61 A CEMA CHILE quisiera/con el alma agradecer/porque en ella he aprendido/a ser esposa, madre y mujer/ Les saluda amablemente/una socia que ha surgido/por un centro de madres/de nuestro Chile querido (Yolanda Gómez, Centro de Madres “Flor María”, Purranque, Región de Los Lagos). *Revista CEMA-Chile*, N°8, mayo de 1980, p. 64.

62 Entrevista a María Cerón, 2018.

de la tradición y la orientación del trabajo hacia la capacitación que realza lo doméstico. Esto último, para el caso de estas provincias del sur de Chile, está vinculado a la autosubsistencia familiar: “Estas figuras hasta hace unos quince años formaban parte de la tradición textil isleña, se hacían siempre. Pero con el tiempo fueron perdiendo en los tejidos, a pesar de que los cisnes de carne y plumas siguen llegando hasta Curaco de Vélez cada primavera”⁶³. Así se promocionaron las artesanías de mujeres chilotas en Revista CEMA Chile a mediados de los ochenta, exponiendo a su vez la tradición “perdida”, donde la artesanía como saber reside en las mujeres mayores, aquellas madres de generaciones antecesoras, experiencias anteriores.

La labor de CEMA Chile, como expresan los dichos de su principal figura, Lucía Hiriart de Pinochet, se dirigen principalmente a las mujeres, en términos morales y materiales. Es interesante encontrar una construcción idealizada de la artesanía reducida a manualidad que contribuyese a la economía del hogar:

“les da ocasión de capacitarse, estudiar para perfeccionarse o cultivarse, aprender manualidades que les interesen, sintiendo la importancia que adquieren ante su propia estimación como la de los demás saber la mejor forma de aprovechar su presupuesto familiar; ornamentar para agrado propio y de los suyos su hogar; crear verdaderas obras de arte en ocasiones, arte oculto por la ignorancia o la falta de oportunidad para desarrollarlo”⁶⁴.

En el Mensaje Presidencial de 1977, Pinochet expuso los avances de la “Fundación Graciela Letelier de Ibáñez” (o CEMA Chile), en relación con las capacitaciones dirigidas a las socias de Centros de Madres: “tienden a la formación integral de la mujer en su auténtico rol de hija, esposa y madre; asimismo promueve programas canalizados a través de cursos que nivelan y completan la escolaridad y actividades manuales, prácticas artesanales, agropecuarias y otras”⁶⁵.

La importancia de las capacitaciones no solo fueron disciplinamiento para las mujeres socias, sino también una muestra del alcance formativo de CEMA, a través de un conservadurismo familiarista y defensor del proyecto autoritario. Estos elementos están mucho más latentes en los mensajes presidenciales de

63 *Revista CEMA-Chile*, 1986, p. 16.

64 *Revista CEMA-Chile*, N°1, octubre de 1977, p. 4.

65 En el mismo documento se señala que “La puesta en marcha de estos programas se realiza a través de profesionales del Departamento de Capacitación; convenio con organismos integrado, como Secretaría de la Mujer; Cruz Roja; IACAP; Servicio de Seguro social; Asociación Chilena de Seguridad; Junta de Acción Evangélica; Desarrollo Social; Escuela de Cultura N°1; DUOC; INAP; y con monitoras particulares, capacitadas por este Departamento y que entregan las técnicas manuales y artesanales a las socias en sus respectivas sedes”. Mensaje presidencial, 11 de septiembre de 1977, pp. 645-646.

fin de década, previos al plebiscito de 1988, por ejemplo, al hablar de la importancia de promover “trabajos estables, productivos y bien remunerados” en el régimen de libertad económica impuesto:

“Seguiremos estimulando a aquellos jóvenes con ideas e inquietudes para iniciarse en la actividad profesional, laboral y empresarial! ¡Deberemos otorgar mayores facilidades a aquellos que están dispuestos a colonizar las fértiles tierras que están quedando al descubierto con el avance de la Carretera Austral! En una palabra, continuaremos impulsando políticas adecuadas para asegurar posibilidades efectivas de trabajo a todos los jóvenes [...] la ampliación de la cultura en general y el fomento del arte en particular han de ser posibles gracias a políticas de estímulo a la creación y a la capacidad [...] ¡Para la mujer, la tranquilidad y la seguridad de saber que los suyos pueden crear, trabajar, producir y estudiar en un clima de orden y paz! Ella, que fue el baluarte en la lucha por nuestra libertad, es ahora la que mejor sabe valorar lo que han significado estos años”⁶⁶.

Se devela el sentido de la mujer como ejecutora, “artesana” de la patria “regenerada” por la dictadura civil militar. La neoliberalización del trabajo supuso desafíos en relación con el ideario familiarista, sobre todo si consideramos el lugar de la familia en su heterogeneidad, y a través de esta, el rol de la madre. Acá nos encontramos con hogares sostenidos no solo por hombres, sino también mujeres que se alistan como trabajadoras en las empresas salmoneras a escasos metros de sus hogares en centros de cultivo de sectores rurales, y en las fábricas que preparan el producto para la exportación de los sectores periurbanos.

La instalación de industrias salmoneras, como vimos en apartados anteriores, transformó las dinámicas laborales en tanto significó el ingreso de mujeres no solo en la industria, sino también como cocineras, haciendo aseo y como pensionistas, cuestión visibilizada por testimonios de mujeres y hombres testigos de la época, quienes al mismo tiempo de encontrarlo “inédito”, reconocen que la industria generó una disminución de familias en los trabajos del campo: “las hijas se van a estudiar o se van a la salmonera. Antes algunas igual se iban a la Argentina y se quedaban allá, como los hombres”⁶⁷.

Como consigna la literatura en torno a los trabajos de las mujeres en Chile durante la segunda mitad del siglo XX, el neoliberalismo también impactó en las percepciones que tiene el mercado respecto al lugar de las mujeres no sólo como consumidoras, sino también como parte de las cadenas de produc-

66 Mensaje Presidencial, 11 de septiembre de 1988, p. 23.

67 Entrevista a Olivia Melián, 2016.

ción que sostienen el modelo, como mano de obra no calificada. Asimismo, se devela que la industria salmonera vino a diversificar las posibilidades de autonomía de las mujeres como jefas de hogar, independientes, toda vez que precarizadas por el trabajo asalariado y la subcontratación⁶⁸.

El ideario familiarista expresado en CEMA como brazo civil de la dictadura y en los posicionamientos discursivos tanto en los Mensajes Presidenciales de Pinochet como en los artefactos de difusión de Lucía Hiriart, no refieren directamente a esa transgresión entre el espacio privado y público en lo que respecta al trabajo de las mujeres en las industrias y centros de cultivo del sur austral. Al contrario, se motivó el trabajo precarizado y abaratador de la mano de obra y no se estableció censura alguna al respecto, dado también el interés geopolítico por promover el trabajo y poblamiento en estas regiones. Lo que sí encontramos, es que durante la década de los ochenta se promovió e idealizó a las madres como mujeres autónomas que debieron compatibilizar su rol como madresposas y como sostenedoras de hogares en transformación.

Lo anterior nos plantea una apertura a la doble moral de género establecida durante este periodo, como ya lo han planteado autoras como Verónica Valdivia. La dictadura pinochetista elaboró discursos promotores de las “buenas mujeres”, madres y dueñas de casa, y frenó intentos emancipatorios estéticos, sociales y legales posibles, sobre todo si eso rompía con los valores morales mencionados -por ejemplo, lo que respecta a la planificación familiar o de discusiones en torno al aborto. Sin embargo, el viraje neoliberal que paulatinamente va adoptando el país, permite que convivan discursos y prácticas contrapuestos en lo que refiere al género y la sexualidad⁶⁹, y ello incluye a las familias.

La década de los ochenta no solo significó el ingreso de las mujeres rurales a las industrias extractivistas de estas provincias como asalariadas en el espacio productivo, sino también una muestra de la fusión entre el ideario familiarista y el ideario neoliberal, con las particularidades que se han señalado sobre todo en los testimonios de mujeres trabajadoras rurales de la zona. El disciplinamiento de las mujeres en lo doméstico fue promovido por CEMA a través de talleres y capacitaciones que hicieran de las madres autónomas y gestoras de

68 Rebolledo, Loreto. “Trabajo y familia. Entre el auge y la crisis de la industria salmonera”. Valdés, Ximena; Rebolledo, Loreto; Pavez, Jorge y Hernández, Gerardo. *Trabajos y familias en el neoliberalismo: hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. Santiago, LOM Ediciones, 2014, pp. 127-128.

69 Valdivia, Verónica. “¿Las ‘mamitas de Chile’? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. Pinto, Julio (ed.). *Mujeres. Historias de chilenas del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2017, pp. 87-116.

la economía del hogar, con labores que podían ser ejercidas en el hogar, pero que al mismo tiempo promuevan la mercantilización de estos productos en ferias artesanales gestadas por Centros de Madres, o sus hijas se alistan a la industria salmonera.

En los sectores rurales de las provincias estudiadas, los testimonios de mujeres de la época indican una participación parcial en estos espacios, ya que labores como la artesanía ya eran desarrolladas en los hogares, a partir de la transmisión familiar y la autosubsistencia de los hogares rurales. Estas prácticas, sin embargo, fueron de igual forma promovidas por los talleres y capacitaciones de Centros de Madres, para estimular la figura de la “mujer emprendedora”, que convive con las mujeres asalariadas, trabajadoras de las salmoneras, jóvenes pertenecientes a las nuevas generaciones, hijas de las mujeres entrevistadas.

CONCLUSIONES

Los cruces entre el ideario familiarista y neoliberalismo en los ochenta se expresan en la convivencia de madres emprendedoras como decidida meta del régimen a través de los Centros de Madres, y en donde se reconocen los alcances de su participación económica para el sostenimiento del hogar. Esto también podemos atribuirlo a la proliferación de familias compuestas de madres solteras, que, al menos en el discurso, son alzadas como “jefas de hogar”. La promoción del trabajo artesanal a través de capacitaciones y talleres permitió la visibilización de la figura de las mujeres madres como esforzadas emprendedoras, en tanto se reconoce su despliegue como sostén del hogar no solo a nivel moral, sino también a nivel material y económico.

A pesar de ser una actividad que en términos morales tensionó el lugar de las mujeres en lo privado, el ingreso de éstas a las industrias salmoneras ni siquiera fue referenciado como una problemática o como aliciente para entender a las mujeres como sostén económico del hogar, ya que se privilegia la instalación del ideario neoliberal independiente de las expectativas morales de las mujeres en lo doméstico o una doble moral de género respecto al trabajo de las mujeres. Si nos aproximamos al fin de la dictadura y el inicio de los gobiernos de la transición, vemos que las condiciones laborales de las mujeres, sobre todo si son solteras, multíparas y pobres, es caracterizada por la precarización.

La experiencia de las capacitaciones y talleres laborales en torno a la artesanía fue efímera y secundaria para las mujeres de estas zonas, por vivir en sectores

alejados, pero además por la transmisión familiar de estas prácticas. El neoliberalismo intervino y disciplinó los espacios de las madres como trabajadoras, incentivando discursos y prácticas en distintos niveles: por un lado, articulándose con el ideario familiarista presente en los Centros de Madres a través de la promoción del emprendimiento individual de las madres como jefas de hogar, disciplinadas en lo doméstico, en miras de habitar lo público; y por otro lado, fortaleciendo la precarización de las madres que ingresaron a las industrias salmoneras, como trabajadoras en lo productivo.

Lo anterior nos permite reflexionar sobre la convocatoria de espacios como los Centros de Madres en la ruralidad, y cómo permeó el ideario familiarista en tiempos de implantación neoliberal. Las trayectorias de mujeres rurales fueron idealizadas por estos espacios, al pensarlas y exponerlas como “sostenedoras de tradiciones”, “sacrificadas” y “abnegadas” en su rol doméstico; aun cuando la mayoría de estas mujeres puso en práctica la autosubsistencia cotidiana, y miró con resignación el abandono del campo por parte de hijas y nietas que se asalariaron en las empresas salmoneras. Estas mujeres, en las décadas posteriores, y en tiempos de crisis de la industria, se alistarán en los programas que los gobiernos de transición se dirigieron a las madres emprendedoras, sostenedoras además del consumo y la deuda, toda vez que refuerzan la construcción de familias lideradas por mujeres, esforzadas jefas de hogar y trabajadoras (en lo público).

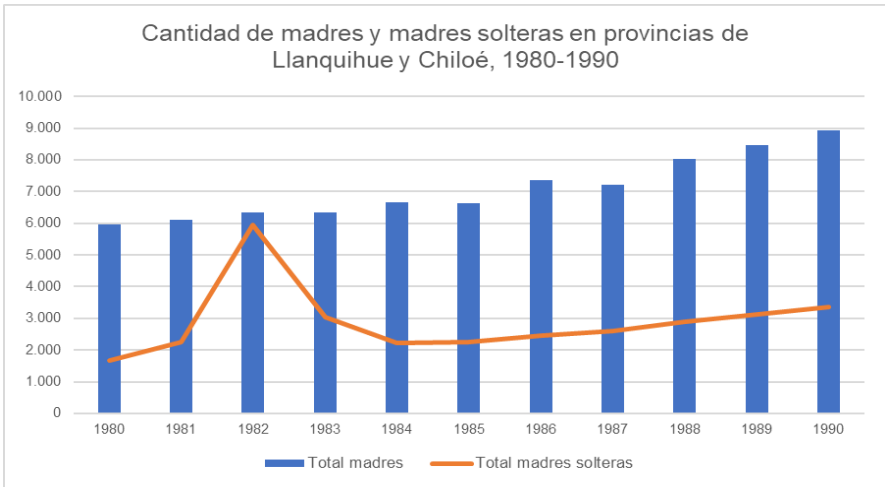
Imagen N°1. Estampilla Correos de Chile, 1988



Disponible en

https://www.chilecollector.com/archwebfila03/archwebstamp1300/stampset1323_24.html

Imagen N°2. Gráfico



Elaboración propia a partir de datos entregados por
Registro Civil y de Identificación, Chile

Imagen N°3. Fotografía de tejedoras



Fuente. *Revista CEMA-Chile*, octubre de 1986, p. 17.

Imagen N°4. CEMA-Chile, X Región



Revista CEMA-Chile, N°8, mayo de 1980, p. 1.

Imagen N°5. Textiles



Revista CEMA-Chile, octubre de 1986, p. 81.

Imagen N°6. Llingua



Revista CEMA-Chile, octubre de 1981, p. 18.

Imagen N°7. Noticia sobre CEMA Chile



La Cruz del Sur. Ancud, 23 de septiembre de 1981, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Revista CEMA-Chile. Años 1977, 1980 y 1986.

Mensaje Presidencial. Años 1977-1989. Biblioteca del Congreso Nacional.

Entrevistas

Olivia Melián (2016), Edith Levicoy (2016), Marby Vidal (2018) y Nelly Paillaleve (2018), en la provincia de Chiloé.

María Cerón (2018), Leticia Vera (2018) y Marcela Ruiz (2018), en la provincia de Llanquihue.

Bibliografía

Aróstegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004.

Aznar, Juana; Martí de Olives, Ana; Navarro, María Jesús; Téllez, Anastasia (eds.). *Desarrollo y trabajo de las mujeres en el medio rural*. Barcelona, Icaria, 2009.

Bahamondes, Fabiola. “Centros de Madres en el Chile rural. Un espacio de seguridad. Cociendo, costureando, entablando un entramado social”. *Nomadías*, Vol. 22, 2016, pp. 83-100.

Bock, Gisela y Thane, Pat (coords.). *Maternidad y políticas de la mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*. Madrid, Cátedra, 1996.

Cáceres Alicia y Reyes, Juan. “Artesanía Urbana en Chile”. Santiago, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2019.

Cárcamo, Carla. “Condiciones laborales y organización social de las mujeres trabajadoras de la industria salmoneera en la Región de Los Lagos entre los años 2000 y 2016”. Tesis para optar al título de Profesora en Historia, Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2018.

Cárcamo, Millaray. “La Dictadura Cívico-Militar y CEMA-CHILE: Imagen y rol de las mujeres en el proceso de ‘Reconstrucción Nacional’ El caso del Gran Concepción (1973-1980)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Concepción. Concepción, 2016.

Cooper, Melina. *Los valores de la familia. entre el neoliberalismo y el nuevo social-conservadurismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2022.

Cosse, Isabella. “El modelo conyugal en la ciudad de Buenos Aires de la segunda posguerra: el compañerismo de complementariedad y el impulso familiarista”. *Trabajos y comunicaciones*, N°34, 2008, pp. 63-94.

Cosse, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

Délano, Priscilla. “La Familia: Espacio de Articulación de los Modos de Producción y Reproducción”. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia, 1995.

Díaz, Cristian. *Imágenes del pasado. Chiloé siglo XX*. Concepción, Okeldán, 2015.

Gálvez, Ana; Hiner, Hillary; Toro, María Stella; López Dietz, Ana; Cerda, Karelia; Alfaro, Karen; Barrientos, Panchiba e Inostroza, Gina. *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, LOM Ediciones, 2021.

García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. México D.F., Editorial Patria, 1989 (cuarta edición).

Gaudichaud, Franck. "La vía chilena al neoliberalismo: miradas cruzadas sobre un país laboratorio". *Revista Divergencia*, Vol. 5, N°6, 2016, pp. 13-28.

González, Jannette; Van Meurs, Marijke y Ulloa, Cristian. "La fijación del mito en Chiloé desde las colecciones del Museo Regional de Ancud". Informe Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial (FAIP), 2011, pp. 151-169.

Halperin, Paula y Acha, Omar. *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

Harvey, David. "El neoliberalismo como destrucción creativa". *Apuntes del CENES*, Vol. 27, N°45, 2008, pp. 1-15.

Hiriart, Lucía. *La mujer chilena y su compromiso histórico*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1984.

Huaitiao, Constanza. "'Si están aquí, tienen que ser igual que los hombres': Temporeras del arándano en el sur de Chile. Entre la independencia económica y la precarización laboral (1990-2020)". Tesis para optar al título de Profesora en Historia, Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2021.

Lazo, Alejandra y Carvajal, Diego. "La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile". *Chungara*, Vol. 50, N°1, 2018, pp. 145-154.

Lechner, Norbert y Levy, Susana. "Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer". Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984.

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona, Crítica, 1990.

Leyton, Eileen. "El viaje de la artesanía: desde la cultura popular a la de mercado. Estudio de caso: artesanos de la comuna de Pumanque". *Revista de Antropología Rural*, N°1, 2006, pp. 9-24.

Luna, Lola. *Familia y Maternalismo en América Latina. Siglo XX*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

Montecino, Sonia. *Quinchamalí: reino de mujeres*. Santiago, CEM, 1986.

Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

Plath, Oreste. *Arte tradicional de Chiloé*. Santiago, Museo de Arte Popular Americano, Universidad de Chile, 1973.

Rebolledo, Loreto. "Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón". *Polis*, N°31, 2012.

Rebolledo, Loreto. "Trabajo y familia. Entre el auge y la crisis de la industria salmonera". Valdés, Ximena; Rebolledo, Loreto; Pavez, Jorge y Hernández, Gerardo. *Trabajos y familias en el neoliberalismo: hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. Santiago, LOM Ediciones, 2014, pp. 101-166.

Saldívar, Juan M.; Muñoz, Gabriel; Farías, Fernanda y Pradines, Vladimir. "Mujeres después de la migración, resiliencia, trabajo y vida doméstica en Isla Grande de Chiloé, Chile 1950-1980". *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, N°29, 2019, pp. 238-256.

Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". Lamas, Marta (comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), 1996, pp. 265-302.

Silva, Jaime. *La artesanía en Chile (diagnóstico exploratorio)*. Santiago, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA), 1988.

Soto Baquero, Fernando y Klein, Emilio. *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Tomo 1, CEPAL, 2012.

Tinsman, Heidi. *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*. Santiago, LOM Ediciones, 2009.

Tinsman, Heidi. *Se compraron el modelo: consumo, uva y la dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016.

Troncoso, Leyla y Piper, Isabel. "Género y memoria: articulaciones críticas y feministas". *Athena Digital*, Vol. 15, N°1, 2015, pp. 65-90.

Undurraga, Rosario y López, Natalia. "(Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas". *Revista de Estudios Sociales*, N°75, 2021, pp. 55-70.

Valdés, Ximena y Godoy Ramos, Carmen. "Mujeres de cuerpos dañados: las temporeras de la fruta en Chile". *Espacios. Revista de Geografía*, Vol. 6, N°12, 2017, pp. 13-31.

Valdés Ximena y Matta, Paulina. *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*, Santiago, CEM, 1986.

Valdés, Ximena; Rebolledo, Loreto; Gavilán, Vivian; Ulloa, Liliana y Willson, Angélica. *Memoria y Cultura: Femenino y masculino en los oficios artesanales*. Santiago, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), 1993.

Valdés, Ximena. *La vida común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2007.

Valdivia, Verónica. "La democracia dictatorial pinochetista: regionalización y municipios". *Avances del Cesor*, Año 12, Volumen XII, N°12, 2015, pp. 171-187.

Valdivia, Verónica. "¿Las 'mamitas de Chile'? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista". Pinto, Julio (ed.). *Mujeres. Historias de chilenas del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2017, pp. 87-116.

Vargas, Marcela y Leiva, María José. "La salud materno-infantil en los Cuadernos Médico-Sociales. Análisis histórico de los mandatos familiares durante la dictadura cívico-militar en el sur de Chile, 1973-1990". *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Vol. 28, N°1, 2021, pp. 514-540.

Vargas, Marcela y Cárcamo, Nicole. "Del gualato al subcontrato salmonero, trayectorias laborales de campesinos y campesinas del sur austral de Chile (1970-1990)". *Cuadernos de Historia*, N°56, 2022, pp. 91-115.

Vargas, Marcela. "No queremos ser servidas. Queremos servir a Chile. Rol de los Centros de Madres (CEMA) en el sur rural de Chile, 1973-1983". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Vol. 39, 2020, pp. 75-94.

Recibido el 14 de noviembre de 2022

Aceptado el 3 de agosto de 2022

Nueva versión: 10 de septiembre de 2023